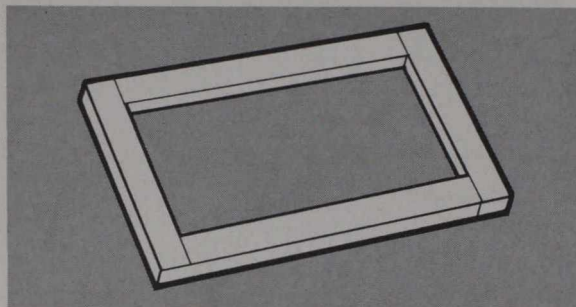
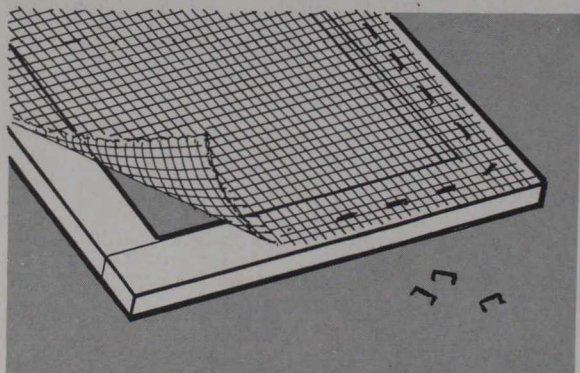


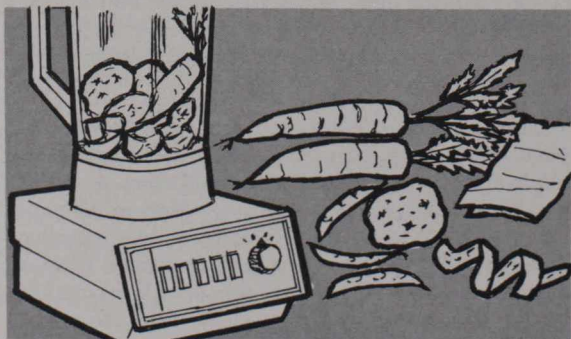
Lo que en el pasado fue un arte manual, actualmente, a escala industrial necesita de una compleja maquinaria e instalaciones especiales. Sin embargo, volviendo a los orígenes del papel, podemos crear de una manera rudimentaria, nuestro propio papel para ilustrar las técnicas de su manufactura básica.



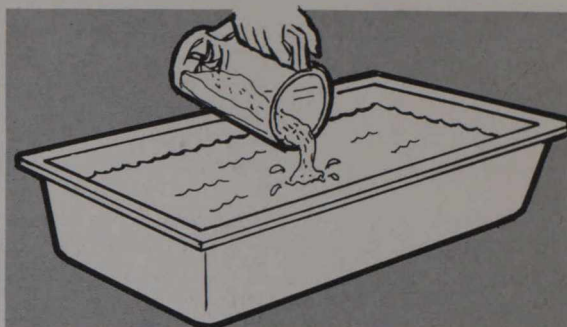
1) Primero, deberemos construir un bastidor o marco de madera de unos 25 centímetros por lado y 3 de fondo. El marco viejo de algún cuadro o pintura puede servir siempre y cuando sus ángulos estén perfectamente unidos.



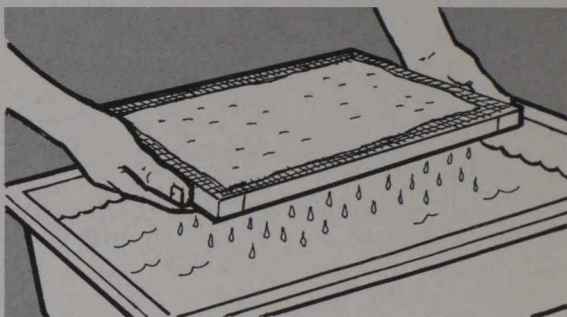
2) En seguida, fijaremos con clavos o grapas una tela de alambre o nylon cerrada a lo largo del bastidor. El alambrado del tipo mosquitero funciona bastante bien.



3) Después, hay que preparar la pulpa. En un mortero o licuadora se trituran algunas partes de papel viejo y agua, junto con cáscaras de algunos vegetales fibrosos, como zanahorias o patatas. La proporción deberá ser de ocho partes de agua por cada una de sólidos.



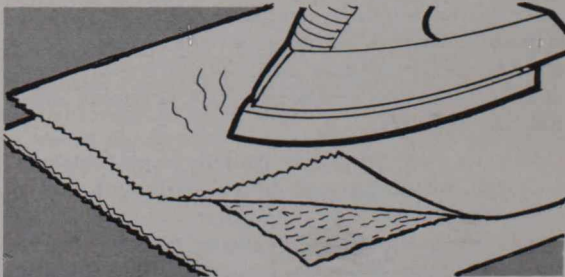
4) Cuando la pulpa esté licuada, se vierte en un recipiente lo suficientemente amplio para dejar entrar al bastidor en una posición horizontal. El recipiente deberá tener agua a una altura de 15 centímetros.



5) En seguida, se sostiene el bastidor con las dos manos y se sumerge suavemente en el agua con la pulpa, moviéndolo de lado a lado para que las fibras suban a la parte superior de la malla. Después en un movimiento muy derecho, se levanta el bastidor del recipiente. El agua saldrá por los orificios inferiores de la tela y la pulpa quedará suspendida en el bastidor.



6) Después de dejar sacar por un par de horas, se saca el papel del bastidor con mucho cuidado y se coloca en medio de dos periódicos.



7) Posteriormente, se plancha en medio de los periódicos para que el papel no se rompa. Una vez seco, el papel puede entintarse o colorearse.